

Tránsitos

los territorios de la realidad

pedro **déniz**
domingo **díaz**
josé l. **luzardo**

GALERÍA METROPOLITANA
C/Medellín 28 Col. Roma
México DF.

del **15 | 12 | 2007** al **7 | 1 | 2008**

TRÁNSITOS

LOS TERRITORIOS DE LA REALIDAD

El título o enunciado de este proyecto pretende incidir sobre dos cuestiones para nosotros fundamentales: por un lado cuestionar el concepto monolítico y monodireccional de realidad que intenta imponer la cultura “dominante” occidental, y por otro lado reivindicar el sentido más positivo del movimiento como tránsito continuo hacia una realidad o realidades generadas sobre los principios y derechos más elementales de igualdad y justicia.

Tránsitos. Territorios de la Realidad es un proyecto de arte contemporáneo pues, generado desde la convicción que el arte contemporáneo, en sus más variadas expresiones, puede erigirse en un realidad que ayude a activar las conciencias invitándolas a transitar y habitar nuevos y posibles espacios y territorios de convivencia.

La realidad que habitamos, o mejor dicho, las realidades que habitamos, no son sino eso, un extenso conjunto de territorios múltiples y diversos que van desde la realidad que cada individuo habita o transita, a esa otra monolítica y unificadora que se nos quiere imponer en unos casos, o mostrar y “vender” en otros, desde las macro-estructuras de poder. Macro-estructuras que en la era de la globalización emanan desde el espacio ideológico del libre-mercado y que operan desde el control de los aparatos mediáticos globales, intentando vender un modelo de sociedad que en definitiva sólo es capaz de retroalimentarse de sus propias miserias y contradicciones. La exaltación en su grado máximo de la doble moral occidental.

Desde esa doble moral, perverso artilugio-trampa, se crea o diseña una sociedad fantástica del bienestar, que entre otras muchas acciones, venden en sus trastiendas armas a los países del mal llamado Tercer Mundo.

Éstos últimos también cobayas indefensas de los ensayos de las multinacionales farmacéuticas, de cuyos resultados nunca podrán beneficiarse, ya que su precaria situación económica les impide tener accesos a esos medicamentos que salvarían a su población del mayor de los desastres y “genocidios” del siglo XX-XXI, la pandemia del Sida.

Otros grandes poderes en lugar de colaborar y adaptarse a las realidades del Siglo XXI, emiten discursos y dogmas de otros tiempos condenando entre otras tantas cosas el uso del preservativo, aunque en realidad condenan a muerte a millones de personas. Colonización y post-colonización. La colonización política y expansionista de antaño ha devenido en las nuevas estrategias neocolonialistas económicas de Occidente sobre los países menos favorecidos económicamente. Ningún país desarrollado puede desgraciadamente escapar de sus propios artilugios-trampa, todos tienen algo que esconder debajo de sus alfombras. Los modelos más sofisticados de neutralidad esconden en las cajas de seguridad de sus bancos el dinero de dictadores y traficantes, de especuladores y bandidos, que esquían sobre las blancas laderas de las miserias de los demás en la mayor de las impunidades.

Contra esto, gestos, sí, muchos, pero no los suficientes.

Cambiar esta realidad es posible. Sólo desde una acción y compromiso reales podemos aspirar a construir un mundo más libre y justo, donde el respeto y desarrollo de los derechos humanos debiera ser el dictado y guión ineludible de cada día.

Sí, creemos en la utopía.

La cultura y el arte son desgraciadamente de los pocos espacios de libertad de nuestro mundo contemporáneo, y desde estos territorios cada vez son más los francotiradores que luchan por no hacer

desaparecer las utopías del horizonte. No somos ni románticos ni irreales, somos reales y aspiramos seriamente a ayudar a poder cambiar este mundo que nos ha tocado vivir.

Desde las Islas Canarias, territorio ultra-periférico de España y Europa, espacio fronterizo, laboratorio mestizo y punto de encuentro en el Atlántico, deseamos presentar en México, extenso, vasto y rico territorio de culturas, mestizajes y fronteras, el proyecto artístico “Los territorios de la realidad”, exhibiendo las propuestas de tres creadores de las Islas Canarias que comparten desde diferentes lenguajes y perspectivas territorios comunes de compromiso y utopía.

Creadores con propuestas de enorme intensidad conceptual y visual, proyectos que nos hablen de la dignidad, la doble moral, los sueños y las utopías, pandemias, genocidios y las realidades de la periferia, y sobre todo de una forma particular de entender el mundo y la realidad, que no es otra sino desde la convicción de que esa realidad no podrá ser comprendida ni asumida como tal sin el conocimiento, respeto y posibilidad de que los otros, los desposeídos, las minorías y los menos favorecidos económicamente, se hagan visibles y sean de una vez respetados. Para ello será en ocasiones necesario atravesar y penetrar los muros de la intransigencia propiciando así tránsito irrenunciable hacia nuevos horizontes de utopía.

Tránsitos. Los territorios de la realidad es pues una propuesta expositiva de arte contemporáneo de los artistas canarios, Pedro Déniz, Domingo Díaz y José Luis Luzardo, expresada visualmente mediante instalaciones, fotografías, videos y esculturas.

Orlando Britto Jinorio (Islas Canarias)
Curador del proyecto



Indiferencia perjudica gravemente su salud y la de los que están a su alrededor



Trinchera del pensamiento, video-instalación, medidas Variables, 2007



Trinchera del pensamiento, (detalles)





Grandes reservas, medidas variables, cristal, aluminio y tapete, 2005



Welcome, (norte, sur, este, oeste) 4 fotos, formato digital / dibond, 75 X 120 cm., 2004-2005

TRÁNSITOS, TERRITORIOS DE LA REALIDAD
DE LA ULTRAPERIFERIA EUROPEA AL OMBLIGO DE AMÉRICA

Desde la esquina de Europa nos encontramos con las coordenadas africanas de las Islas Canarias a tres artistas, representativos de una gran diversidad cultural con la intención de establecer una huella o intercambio que lleve desde la periferia de la Comunidad Europea al centro de México una transitoria por *Esencia*.

Quizás las Islas Canarias¹ sean geográficamente rasgos invisibles en el territorio común de la *Comunidad* Europea, pero esta vez lo común no es tanto el *euro* o sistema económico fiscal que une y reúne a varios territorios geográficamente distantes y que son incluidos en la Unión Europea como una *comunidad*, sino que se trata de la ultraperiférica² frontera de la realidad que establece cruces en el Atlántico y que como resultado permite nuevos hibridismos culturales y una gran dispersión de la concentración entendida como Europa. En esta reunión *mexicanaria*, el tránsito establece a la distancia como un acercamiento del conocimiento proveniente de la lejanía para estar más próxima desde la orilla de una comunidad a otra. En la distancia puede estar la reunión, y en el más allá la utopía. Y esta misma es una herramienta para la acción que nos invita a la creación de este proyecto *Tránsitos, Territorios de la Realidad*. La utopía es un lugar de compromiso, una esperanza, un plan de desarrollo que no existe pero que se anhela, es un proyecto de vida o doctrina irrealizable que en el momento de su formulación decae pero que al mismo tiempo crece de rebote y que hallamos escondida *MENTE + presente* en los conceptos de progreso y prosperidad. La utopía es un recorrido, una senda por donde intentamos averiguar caminos y direcciones. La utopía es una manifestación de razones para inducir a adoptar o ejecutar propuestas, tomar nuevas cartas y

¹ Las Islas Canarias están situadas frente a la costa noreste de África, es un archipiélago en el océano Atlántico y una de las diecisiete comunidades autónomas de España, compuesta por siete islas mayores: El Hierro, La Gomera, La Palma y Tenerife, Lanzarote, Gran Canaria y Fuerteventura.

² Las regiones periféricas de la Unión Europea son aquellos territorios geográficamente distantes pero favorecidos con tratamiento especial según el Tratado de Amsterdam. Incluye a las Islas francesas de Guadalupe, Guayana Francesa, Martinica y Reunión; la comunidad autónoma española de las Islas Canarias y las regiones autónomas portuguesas de Azores y Madeira. Estas regiones ultraperiféricas hacen que la Unión Europea tenga un territorio marítimo ampliamente extendido y una economía aún más diversa que incluye la producción de frutas y verduras imposibles de cosechar en territorios del continente europeo.

posibles soluciones que nos permitan soportar y comprender esta realidad tan amplia en la que vivimos y en la que a veces no sabemos como estar o descifrar.

Estar al otro lado implica buscar la trascendencia para reunir fuerzas de unión y reunión: *aquello que está más allá de los límites naturales y desligado de ellos*³ requiere de un tránsito, un lugar determinado para hacer un alto, y descansar una jornada; el tránsito es el paso de un estado a otro y la Galería Metropolitana acoge esta propuesta para realizar un intercambio de vivencias insólitas con artistas que provienen de un archipiélago del que no se sabe mucho en nuestro país.

El **tránsito**: significando 'al otro lado', y 'a través de' responde a varias incógnitas que quizás no han sido formuladas pero si establecidas en un cotidiano del que a veces pasamos desapercibidos por la ausencia de preguntas o por una presencia apabullante de otras regiones geográficas-políticas que imponen una manera de ver que aclara pero que oculta en sus referencias.

El *tránsito transitorio* es transparente pero también es eclipsado por la preponderancia de lo grande, y en esta muestra queremos dejar ver un lado que quizás ni siquiera resulta desconocido sino insospechado. Establecer un contacto con esta parte lejana *ultraperiférica* implica derribar un muro invisible: el del desconocimiento y lo desconocido, un limbo político-geográfico matizado por lo que se sabe y se conoce que es Europa, pero cuyos bordes y límites también pueden expresar una gran diversidad y que con esta muestra pretendemos matizar. Lo *ultraperiférico* es un lugar que tiene una presencia y que viaja desde muy lejos para estar aquí, en México D.F., y que desde su sitio nos muestra una gran apreciación desconocida.

Los intentos por encontrar la huella que lleva desde la periferia al centro está lleno de proyectos culturales que son algo más que fragmentos sobrevivientes, -considerados así por el centro- y de la cual no podemos ignorar que existen lugares donde se producen grandes manifestaciones expresivas y conceptuales más allá de lo que creemos conocer que es Europa.

En la periferia surge otro *Campo Intelectual* y otro *Campo Creador* que permite cosechar otros conocimientos distintos de la gran variedad que puede generarse desde los centros mismos de producción de conocimiento y que por lo regular son rectores y mediciones monopólicas del conocimiento de su distribución y consumo. Situación misma que se repite en nuestro

³ Trascendencia: según el DRAE significa aquello que está más allá de los límites naturales y desligado de ellos.

México lindo y querido. Así, la Galería Metropolitana acoge a tres artistas que sirven como puertas de entrada a un sitio del que pocas veces se dice pero que forma también grandes saltos a los límites y bordes.

Domingo Díaz penetra los muros, es de los días el día favorito, y nos esconde-mostrando en sus obras razones imperceptibles: lo que no vemos genera *nuevas visiones* y en lo oculto de sus esculturas está el imaginario que nos permite pensar en lo que no está. La invisibilidad que sugiere en muchas de sus obras es también una herida abierta en los muros que nos deja ver sus sensaciones y emanaciones de “espacio”... despacio y suave, lentaMENTE un tiempo dilatado que surge como una herida arquitectónica. Adentro de un espacio cerrado está lo que no podemos ver, el trabajo escultórico de Domingo Díaz lo transparenta por lo que suponemos y nos deja mirar el contenido de la metáfora: los fluidos de la vida que se aseguran en la arquitectura que nos cobija.

Pedro Déniz tiende una alfombra roja de bienvenida a una Europa a los que vienen de lejos, y que promete soluciones económicas y por tanto “mejores formas de vida”. Las Islas Canarias son la puerta de entrada para miles de personas que huyen de África para insertarse en un sistema de vida que se plantea como “única” solución: la gente que vive con uno o dos euros al día es porque en su país no se necesita más de un euro al día. En Europa se necesitan miles de euros al mes para sobrevivir. Pedro consolida en su trinchera un refugio a lo desconocido interactivo y que nos deja ver que la economía no es la única solución de vida para existir y de la que tenemos que defendernos porque el sistema dicta y determina que se necesitan muchos euros para estar aquí. Estar adentro puede ser una solución pero tampoco permite refugiarse de una realidad exterior diversificada: ¿de qué nos defendemos?, o ¿de qué nos escondemos?.

José Luis Luzardo en su Torre de Babel aborda un tema mítico, su obra esta llena de elementos formales de supervivencia que implican cierto cuidado para cultivar y consagrar la vida: la Torre de Babel no culmina en hablar un idioma distinto durante su construcción, sino la de hablar uno sólo: el del cuidado y la precaución y por tanto el de la reproducción. Babel no decae en la humanidad que ha escogido morir sino en la preocupación de consagrar que todos somos un pueblo y que hablamos un mismo idioma. La luz negra, la oscuridad que ilumina su instalación nos deja ver el lado sombrío de la vida.

César Martínez
Co-curador del proyecto



domingo díaz



Vista de la exposición



Sangrante, resina lacada y aluminio, 260 X 300 X 50 cm., 2007



Desasosiego, resina pigmentada, 50 X 20 X 10 cm., 2004







Vista de la exposición



Agave, aluminio lacado, 300 X 100 X 50 cm., 2005



Herida, resina policromada, 15 X 12 X 3 cm., 2007

Islas, territorios del flujo de la realidad

El arte iberoamericano debe mucho a los territorios insulares. Fueron estos donde se dieron los cruces de rutas, mestizajes culturales y políticos que dieron a Iberoamérica sus sabores. De las islas Canarias a las Antillas, de las playas de Cádiz a las del Golfo de México hay una corriente histórica profunda y tránsitos marítimos que traspasan las fronteras y llega de formas inesperadas, quizás fantasmagóricas, quizás como ausencias o presencias veladas que funden orígenes y razas.

Aunque la mexicana es una cultura que ha vivido de espaldas al mar, ha existido la sensatez entre nosotros de ver en lo insular, aquello que está allende en el horizonte marítimo, una fuente de mezcla y renovación. Falta mucho por describir sobre los aportes de las islas a nuestra soberana civilización del altiplano y, en el mismo tenor, sobre las aportaciones de otras islas e isleños a los viajes de ida y vuelta entre Europa y el Nuevo Mundo. No debemos dejar escapar de la memoria que fueron las islas del mar Caribe por donde cruzó el surrealismo, la negritud, y la colonización europea al continente americano.

La diversidad étnica y geográfica de las islas es el primer territorio del mestizaje. En éste radica la sabiduría y el gusto por lo diverso que aportan sus artistas. Opuestos a la ceremonia, el silencio, la introversión y la religión violentamente impuesta, los artistas insulares son el puente de comunicación entre el Viejo y el Nuevo mundo. Entre cubanos, puertorriqueños, dominicanos, haitianos, canarios y una prolija serie de patronímicos más, encontramos los rasgos fundadores de lo que serían las culturas continentales de América.

Entre las cosas que compartimos hoy con esas islas situadas a todo lo ancho del Atlántico se encuentra la migración, el movimiento forzado, urgente y masivo de miles de personas que buscan mejor vida y oportunidades en los países de los que antes fueron colonias. Compartimos también el idioma, la lengua que se hace a diario, que se modifica para acomodar esos conceptos no completamente entendidos de la globalidad y la globalización. Adaptamos junto con sus pobladores los símbolos de una realidad cambiante y trastornada por la violencia y el

comercio y la muerte acarreada por pandemias y enfermedades, que se originaron a miles de kilómetros de donde hoy encarnan.

Tres artistas canarios recorren las mesetas de México, llevando consigo símbolos, emblemas y vestigios de ese baluarte histórico que liga la montaña con la costa. Llevan dentro de sí la sangre de varias culturas que se han mezclado al paso por sus islas; cargan consigo las palabras enredadas y verdaderas, amarradas con sílabas que suenan como un arrullo de ches y equis, salpicadas de triptongos uau, ueu; palabras que con sus sonidos recuerdan acentos y formas del habla venidas del otro lado del mar. Estos tres artistas Pedro Déniz, José L. Luzardo y Domingo Díaz forman un colectivo que amasa las individualidades y conjunta las voluntades, expresadas en la exposición *Tránsitos, Territorios de la Realidad*.

Y como los reyes magos que viajaron guiados por la estrella, estos tres caballeros llegaron a estas tierras cargados de regalos y dones, reclamos y clones, para crear una extraña y fascinante muestra hecha con fragmentos de imágenes y palabras; una síntesis imaginativa de lo que es el proceso de adaptación y cuestionamiento de la realidad. ¿Cómo no compartir con ellos su desconcierto y las dificultades que significa traducir el mundo a palabras e imágenes, símbolos y signos?

En las tres salas de la Galería Metropolitana se ha producido un encuentro de dos sensibilidades insulares: la del Atlántico canario y la del islote de Tenochtitlán, flotando sobre el lago de Texcoco, hoy llamado DF ¿Cuál será el resultado de este encuentro?

La exposición presenta muchas cosas en común entre los dos territorios: las oleadas sucesivas de migrantes, los caminos y mapas interculturales que llevan de un lugar a otro. La obra en general plantea un estado de cosas, comenzando por giros del lenguaje que reinterpreta la realidad, dando lugar a objetos y vivencias transformadas. El conjunto arriesga una utopía, ¿por qué no?, si de lo que se trata es de analizar un hecho desde todas sus aristas y proponer otro mundo posible. Aun cuando llegar a ese mundo posible significa pasar por el dolor del exilio.

La obra exuda una inmensa vitalidad producto de inteligencias despiertas y de su acometividad y de la puntualidad de sus soluciones artísticas. Cuatro fotografías de gran formato (*Welcome, 2007*) nos dan la bienvenida, es una alfombra roja que como sendero nos lleva o trae

de la playa. El rojo de la alfombra se traslada a la obra de Pedro Déniz *Hilvanes- suturas* en la que la palabra *territorio* se convierte en *terror, terrorismo*, en una continuidad de ecos poéticos que revela ingeniosos juegos de lenguaje y traducciones reveladoras. Nada pasa por el pensamiento sin que sea traducido a palabras. En estas se hayan las claves interpretativas del mundo, las palabras que usa Déniz se han convertido en referencias de la aldea global que se traducen en imágenes.

Comparar la migración de los pueblos de África a las Islas Canarias con la migración de mexicanos a Estados Unidos no sería del todo correcto. La migración africana viene de países donde ni siquiera se experimentó un proceso económico modernizador y no existe una modernidad cultural. El mexicano que emigra heredó una cultura moderna y de ahí su relativa asimilación a la sociedad estadounidense, en donde encuentra ecos de su historia. Mientras que el inmigrante africano que llega a Europa se enfrenta a una sociedad hipermoderna, donde no hay un lugar para su historia y su cultura.

La obra de José L. Luzardo es una representación simbólica de la migración africana y de las nuevas rutas coloniales que va creando la epidemia del sida. Comparte referencias con el artista canario Juan Hidalgo, quien lo antecedería como artista expositor en México. La obra de ambos muestra interés en la sexualidad como campos de interpretación. Los objetos fálicos de Luzardo son productos de un diseño contemporáneo que dejan la expresión puramente erótica para convertirse en portadores de distinciones étnicas. En sus fotografías hay falos cristalinos de colores vivos, negros, plateados, con pelotas o sin ellas, sobre el mapa de la península ibérica, o bien encerrados en una caja de acrílico. Con estos ha construido una blanca torre circular (Don-de Babel), quizá la instalación más emblemática de la exposición, donde se esconden palabras que sólo pueden verse en la oscuridad de una habitación bajo la luz negra. La referencia del falo nos lleva a la cultura patriarcal, a la fuerza pero también a la sexualidad forzada, metáfora de la colonización. En contraste con la obra de Juan Hidalgo que está planteada como una estrategia de identidad de preferencia

sexual, la obra de Luzardo nos acerca a los movimientos migratorios, a la pandemia de sida que castiga brutalmente a los pueblos de África y se extiende con su canción de muerte por todo el subcontinente, fomentada por la carencia de medicamentos, tratamiento y políticas educativas. Ahí sí se puede encontrar un parangón con la situación en Latinoamérica, donde también la epidemia y la intolerancia religiosa se combinan para generar más muerte y enfermedad.

Una alfombra roja nos conduce a un tercer espacio de la galería donde se encuentra la instalación de Pedro Déniz *La Trinchera del Pensamiento*. Aquí hay una imponente instalación circular de escala real, que alude a la relación asimétrica entre el recorrido del inmigrante y su destino final: el bunker hecho de sacos de arena posee dos ventanas que hacen las veces de puestos de observación y control. Aquí la violencia de la forma en que se mira al migrante es lo más evidente. Los rastros de su peregrinar son solo unos zapatos deformes que han quedado olvidados sobre el camino. Su única esperanza es poder remontar la trinchera para encontrar un remanso de paz. Quizá parecería muy romántica la idea de convertir esa trinchera del destino en un paraíso, pero no olvidemos que la idea de paraíso fue ampliamente usada y difundida como estrategia y discurso político de la conquista de América. Los nuevos territorios fueron concebidos por la imaginación europea como lugares donde se podría reiniciar la historia, donde se replantearía la construcción de la utopía en el mundo. Para el inmigrante el lugar de exilio puede tomar esa misma dimensión, la de un jardín paradisiaco vigilado por la ley al que le está vedado el acceso, tal como lo propone Jean Luc Godard en la película *Nuestra Música* (2004): un lugar sublime rodeado de *marines* estadounidenses que aseguran su condición de isla de la realidad, vetada para muchos, accesible para unos cuantos.

Si, como señalan los curadores de la muestra, Orlando Britto y César Martínez, el equipo de artistas propone el tránsito entre realidad y pensamiento utópico, puede parecer un poco forzada la polarización que propone la obra entre un mundo globalizado manejado por las corporaciones y una isla refugio para exiliados económicos. No obstante, la exposición apuesta por una visión como territorio de posibilidades más que una lección de geopolítica y su forma de evidenciar la

complejidad del fenómeno migratorio es a través la obra de Domingo Díaz. Sus relieves emanan literalmente de las paredes de la galería para sugerir la invisibilidad de los hombres y mujeres, tratados en las noticias de primera plana como casos de desesperación y *problema migratorio* (desde Cristóbal Colón hasta nuestros días, la migración es conceptualizada como problema y no como alternativa). ¿Dónde queda el lado humano de estas personas? Probablemente sólo en la memoria de los que han visto de cerca su drama y de los que lo han vivido. El cierre de la exposición se convierte en un acto por humanizar el dolor de la migración, dando forma a la ignominia a través de dos relieves: Sangrante y Herida. La propuesta de Domingo Díaz va a la médula. Extrae de la pared sangre que brota como testigo, gotas gruesas de sangre que, como en la obra de la brasileña Adriana Varejão, emanan de las grietas. Su presencia testifica que la realidad no es sólo lo que percibimos con los sentidos, es lo que está por debajo de la piel, por encima de nuestros pensamientos, dentro de la mirada de *desasosiego* del inmigrante. Al igual que los indios de México durante la resistencia contra la colonia, que escondían a su ídolos detrás de paredes las cuales se convertían en un vacío lugar de culto, en la obra de Díaz la memoria del tránsito está oculta en el lugar y sale a la luz cuando la convoca el recuerdo.

Tránsitos, territorios de la realidad es una curaduría que funciona desde tres estrategias: la de la significación del lenguaje, la de la memoria de la historia y la de la experiencia del visitante, que navega por la muestra en un cayuco, orientado por los signos de los tiempos, el objetivo de su tránsito es la de aprender la experiencia y darle su significado verdadero. La exposición es un faro que con su luz rompe la noche y apunta el derrotero a seguir. El arte aquí se vuelve territorio de certidumbres. La dicotomía arte-realidad que establecen las creaciones individuales toma un significado: activar la conciencia y proponer otras posibilidades de construir la realidad. Sólo basta creer.

José Manuel Springer
Ciudad de México, diciembre, 2007.



josé l. luzardo





Mano azul-la mano de Juan, fotografía, 50 X 50 cm., 2007



Señas de identidad, fotografía sobre dibond, 98 X 83 cm., 2006



S/T, latón cromado, 23 X 12 X 9 cm., 2006



Señas de identidad, fotografía sobre dibond, 50 X 50 cm., 2006

“...deberíamos de preguntarnos qué tipo de terror construyó las torres...”

Arturo Leyte
(Antes y después de Babel)

*Aún, en pleno siglo XXI, el mito inabarcable de Babel nos persigue, seguimos anclados en la de-construcción, a exilios y a procesos migratorios como propósito constante, como norma común de la humanidad. Seguimos reiterando la caída de una torre.**

José L. Luzardo nos presenta el proyecto de una inmaculada torre que no habla - sólo - de Babel, sino que juega a marcar o delimitar un lugar (donde) además de otorgar a esa ubicación concreta la habilidad de confrontar palabras (el don del pensamiento como privilegio). Podría decirse que esa “perfecta” torre: Don-de Babel, es donde estamos inmersos; porque nunca antes, hasta hoy, se había podido mantener su estructura, al carecer de las herramientas necesarias que nos permitieran materializar el edificio y/o la construcción, aunque ahora, frente a tanto avance tecnológico sean otras las carencias; pero Babel no es sólo la fachada ni la estructura porque el don de Babel lo constituyen las lenguas, los procesos migratorios que hacen realidad la leyenda. Ya nos decía Wittgenstein que el lenguaje nos condiciona: “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”; nuevamente, la ubicación concreta, desde don-de hablo conforma una torre: la pirámide del poder (el nivel alto devora al nivel bajo, como construcción favorecedora para el poder, constituyendo el nivel bajo la base que sostiene al mundo); así, teniendo como base el poder en toda su magnitud destructiva, podemos realizar distintos paralelismos frente al concepto Torre. Asimismo la torre puede ser un gran fallo que confronta sexualidad-fertilidad, como tótem simbólico cercano al terreno espiritual, de ritos o religiones, o un elemento que reflexiona en torno a la trasmisión del virus del SIDA, entre otras diferentes pandemias que acechan el “mercado” sanitario mundial. También se puede observar la torre como al planeta tierra, con sus diferencias posiciones de actuación entre el Norte y el Sur; como una deidad vigilante y castigadora o un arma de protección y seguridad frente al otro, a sabiendas que toda torre que practique el exceso de fortificación no es más que la punta del iceberg de una sociedad cimentada en el miedo, por lo que la torre, muchas veces, se convierte en un monumento a los difuntos, siempre a instancias del derribo... Cualquier tema político-social puede verse reflejado en ese “blanco pastel” ascendente, como el de las drogas, por ej.; ya lo decía W. Bourroughs: “hay muchas pirámides de la droga alimentándose de las gentes del mundo y todas construidas sobre los principios básicos del monopolio”.

El gran círculo autónomo con el que Luzardo nos interroga se alimenta de muchas realidades. La Obra tan pronto parece real como irreal dado el pertinente cambio de luz que enaltece letras como destellos hacia geografías dispares. El lenguaje “flota” en ese mundo abstracto que es la torre como una promesa por llegar; desmoronando conceptos al borde del abismo. El simbolismo de Don-de Babel nos conduce al pensamiento; ahí radica el misterio: en la palabra.

M. Nieves Cáceres

* 20 formas de desplazar una torre. La hipótesis de Babel. Juan Barja, Julián Jiménez Heffernan. Ed. Abada



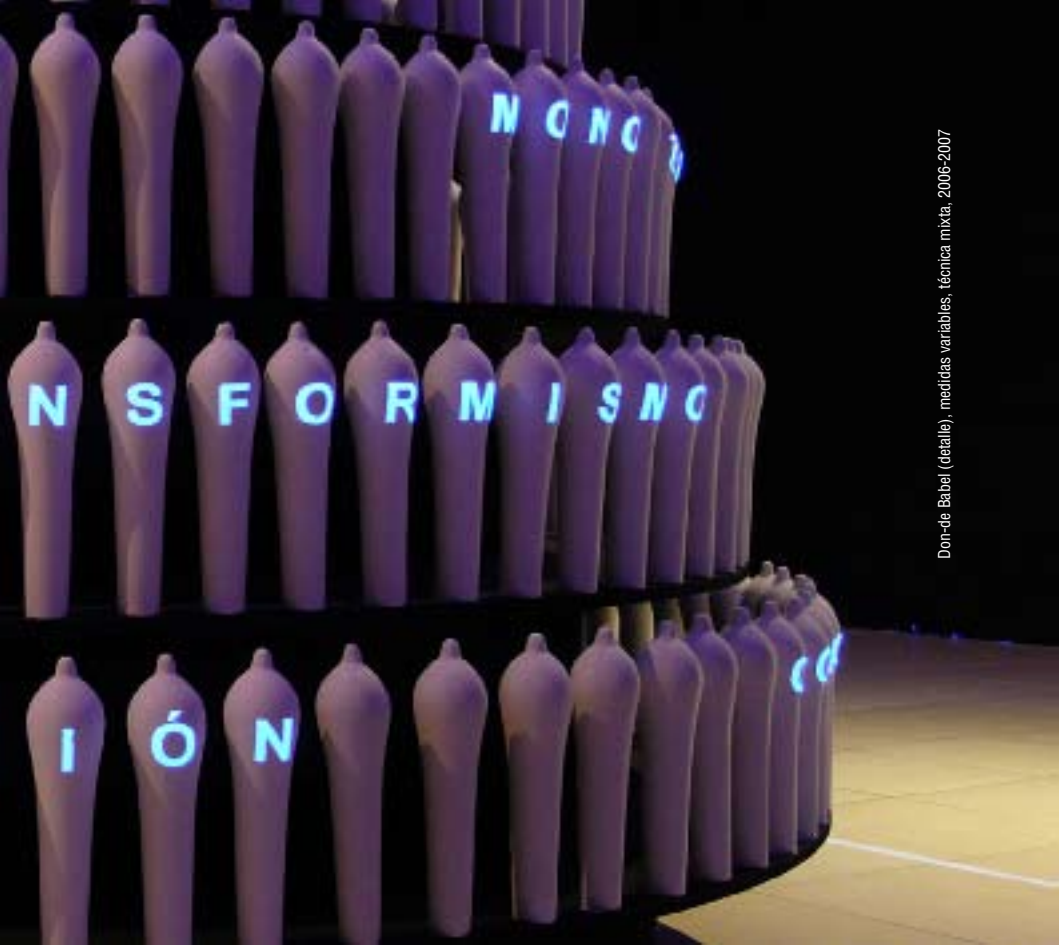


Don-de Babel, medidas variables, técnica mixta, 2006-2007

SANGRE

TE TRA

CIVILIZACION



Don-de Babel (detalle), medidas variables, técnica mixta, 2006-2007

Tránsitos, los territorios de la realidad. ARTE CONTEMPORÁNEO DE GRAN CANARIA

DOMINGO DÍAZ, JOSÉ L. LUZARDO, PEDRO DÉNIZ

GALERÍA METROPOLITANA (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA), 15 NOVIEMBRE 2007, CIUDAD DE MÉXICO, D.F.

Tránsitos, los territorios de la realidad es una exposición de arte contemporáneo cuyas piezas forman un territorio que efectivamente lleva al espectador a transitar de una realidad cotidiana, digamos la que trae de su oficina o de su hogar, a otra donde las metáforas cobran vida y son las guías y el montaje de ese territorio libre creado por el arte, invitándolo literalmente a entrar en ellas y perderse (¿o encontrarse?) en una experiencia insólita de la *otredad*, quizá radical, orientada a tomar una posición con sentido social y armadas con sólidas técnicas que recogen argumentos *pop* (en las formas de representar a ciertos objetos), soluciones *minimalistas* (incluyendo el acertado montaje de la exposición) y *ambientes conceptuales* (que propician la interacción sujeto-objeto), más las propias búsquedas, talentos, experiencias, carácter y formación de **Domingo Díaz**, **José L. Luzardo** y **Pedro Déniz**, artistas de Las Palmas de Gran Canaria, una isla de 40 km de diámetro de ese inexplicable archipiélago que puede ser visto como el último reducto europeo en la frontera con África, o el último *aleph* africano en el vasto atlántico europeo.

En México, de no ser por los especialistas en el tema (artistas, curadores, aficionados ultra, despistados en busca de tesis de licenciatura o maestría, estudiantes y profesores de arte), muy poco se sabe del arte europeo contemporáneo. Las crónicas de las grandes ferias o bienales parecen noticias de otro mundo, y lo que finalmente suele llegar está infectado de arte electrónico, performance e instalaciones, que parece ser la moda en los días que corren. Precisamente por estas razones el trabajo conjunto de Díaz, Luzardo y Déniz es significativo e importante. Importante en la medida que nos ofrece una ventana directa por la que apreciamos *in situ* las cuestiones estéticas y sociales y

las formas de representarlas de tres artistas españoles que viven en la “ultraperiferia” europea, en apariencia un lugar único en el mundo donde no se sabe si uno está dentro o fuera de “lo europeo”, si se es o no africano, o bien, donde uno podría asumirse como “la síntesis de todas las culturas de todos los tiempos”. Se entiende así la referencia al mar en los trabajos de Déniz, la necesidad de agrandar las escalas en los de Díaz, o bien la aparente *fetichización* del dildo en los de Luzardo. Digamos que en la forma, los tres artistas plantean una exposición coherente con los temas que trabajan, así sean de inspiración completamente personal o con referencias sociales.

Pero es también significativa por las propuestas que plantean en términos del arte contemporáneo en sí mismo, y es aquí donde encuentro las contribuciones más importantes de *Tránsitos, los territorios de la realidad*. Concebida como un territorio “alternativo” de la realidad, la exposición se nos presenta como un recorrido por los pliegues, a veces acuciantes, a veces nostálgicos, a veces sorprendidos, de “realidad interna” que cada una de las obras desprende a su paso. Es, así, más que una exposición tradicional donde el espectador va tomando nota de lo que linealmente se le muestra frente a sus ojos, una exposición-trayecto donde cada obra se constituye en una metáfora que habla de sí misma y del conjunto general, como un territorio formado por diversas realidades (internas) que, sin embargo, van armando un solo concepto en la medida en que se transita por ella.

Se pasa, pues, de un primer bloque, una suerte de introducción sin pasaporte que ha quedado a cargo de Déniz, a uno intermedio donde el dildo es llevado al pedestal como un objeto fetiche que resume los placeres simulados de la posmodernidad, y donde los efectos de la luz morada proyectada sobre una enorme “torre de babel” armada a base de dildos fluorescentes, digamos con personalidad propia, somete al espectador a un “cambio de rutina”, ajustándole la mirada y refrescándole el cerebro (obra de Luzardo), hasta un tercer momento donde las instalaciones de Díaz y Déniz se encargan de llevarnos al corazón del territorio donde las escalas y los conceptos han sido

reinventados para introducirnos de lleno a una nueva realidad (“a new brave reality”): la realidad del arte, por supuesto, que siempre será más humana y más viable que la “realidad-realidad” (o realidad a secas), esa que nos espera en la esquina de la calle, impulsada y celebrada por la mass-media, los políticos de medio pelo y la liga de burócratas y fiscales que pretenden someter a control, cada vez con más eficacia y cinismo, todos nuestros pasos, sueños y quehaceres.

Pero veamos con cuidado la antesala de este territorio liberado. En ella sobresalen cuatro enormes fotografías cuyo tema central es el mar, o bien un mar que da la bienvenida a nadie o al tiempo, pues aparece una alfombra roja que se extiende por la playa hasta desembocar en él, o que sale de sus aguas hasta extenderse por la playa. Obra abierta que va directo a la sensibilidad del espectador, quien dudoso de lo que observa no sabe si está frente a fotografías intervenidas o a una instalación caprichosa de *land-art*. En cualquier caso, la imagen de un mar que es recibido en alfombra roja no deja de ser intrigante: ¿acaso el mar requiere también de sus 15 minutos de fama?, o ¿es tan solo la forma por la que llegamos a este nuevo territorio, como argonautas que desembarcamos de la nada en el territorio donde encontraremos todo?

Pedro Déniz nos lo aclara pronto con otras dos obras introductorias. En una aparece una cava con diez botellas que juegan con la idea de “la botella lanzada al mar en busca de una respuesta” (o bien, “la botella lanzada al mar que responde a una pregunta aún no hecha”), y cuyas etiquetas nos avisan de sus fulminantes contenidos: “silence can cause a slow and painful death”, “individualism causes cannibalism”, “soñar puede alterar el flujo sanguíneo y provocar impotencia”... En la otra, 30 pequeños bastidores rojos forman un gran crucigrama que dan cuenta de la sólida formación conceptual de la que hace gala el autor, y en la que se expresan, hilvanados en blanco, diversas frases y gráficos que sin decir nada (coherente), lo sugieren todo: “pensamiento”, “regar el pensamiento”, “;-)””, un hombre que sube por una escalera, el mismo hombre que cae por la escalera, etc. Se trata, pues, de una invitación a la *conceptualización* del espacio-territorio, donde el *no lugar* queda afuera

(fuera de la galería, en plena realidad a la luz del día) y el “sí lugar” armado bajo las reglas de la imaginación, con un vocabulario aparte y un imaginario perceptible sólo a través de las sensaciones, la evocación y la lucha contra el tedio. Al final, el espectador estará obligado a fijar una posición, construyendo su propia narrativa del evento.

Y así llegamos al bloque intermedio a cargo de José L. Luzardo, quien a partir de una supuesta apología del *dildo*, un artificio de los tiempos modernos y réplica del contenido de un condón en la efervescencia del clímax, construye un ambiente lúdico-conceptual que habla, no sin ironía, de una identidad posmoderna basada en una mínima parte del cuerpo. Con fotos primero y luego con una sorprendente instalación que, acaso, resume la serie, Luzardo nos impone su propia visión de las cosas, donde el simulacro del placer cobra autonomía propia para hablarnos de los territorios de la identidad. Aquí destaca sin duda la obra “Don-de Babel”, literalmente una babilónica instalación de once niveles formados por innumerables *dildos* fluorescentes que, conforme a un temporizador programado la luz oscura van desplegando diversos fragmentos de un discurso que, acaso también, hablan de identidades fragmentadas: “transformismo”, “sangre”, “religión”, “estigma”... La trampa no está en la diversidad de los lenguajes, sino en la forma en que éstos son empleados para construir realidades truncadas, inacabadas, segregadas, oficiales, reglamentadas. El laberinto no está en los lenguajes, parece decirnos, sino en el lenguaje por sí mismo, y es curioso que el portador del mismo sean *dildos* despersonalizados, anónimos, hechos en serie, como si fueran los sustitutos o herederos de los antiguos sujetos modernos, esos que derivaban del pensamiento su propia existencia. Con esta obra Luzardo aventura la idea, bastante inquietante por cierto, de que los fetiches sin rostro son ahora los portadores de la conciencia.

Finalmente en el colofón del territorio, que es la parte *catárquica* de la muestra, encontramos las instalaciones de Domingo Díaz, acompañadas por una última de Pedro Déniz. Cuando escribo *catárquica* me refiero, básicamente, al juego que ambos artistas recrean con sus obras. Sin contraponerse, hacen del espacio un lugar de juego donde Alicia bien podría encontrarse en el país de las maravillas. O al otro lado del espejo. Por ejemplo, Díaz despliega una enorme instalación de una herida que hace a la pared sangrar con gotas de tres metros, o un estilizado agave que se entreteje por la pared, contrapunteados por dos pequeñas instalaciones u arte-objetos que refuerzan el mensaje estético: en un caso, otra herida sobre la pared, ésta pequeña de la que emerge titubeante una gota de sangre, de tal forma que si la viéramos junto con la gigantesca en perspectiva concluiríamos que la pared, además de estar viva, se encuentra herida. El territorio cobra, así, vida en la agonía. En el otro caso, el contrapunto final son dos ojos negros que cuelgan sobre la pared y que parecen verlo todo, incluyendo el asombro de los espectadores. Con el blanco de los ojos sospechosamente rojo, Díaz la ha titulado “Desasosiego”, que sirve de fondo y contexto a la instalación última de Déniz.

Ésta es un enigma que bautiza como “la trinchera del pensamiento”, y que no es otra cosa que un pozo externo, o una torre formada con sacos de arena que invita al espectador a subirla por sendas escaleras y asomarse a su centro, donde encontrará un edén tan artificial como *kitsch*. Digamos una promesa vacía. Una frase que la enmarca sobre una pared parece darnos la clave: “la indiferencia perjudica gravemente su salud y la de los que están a su alrededor”, aunque también ciertos zapatos de latón desperdigados por el suelo, sobre las alfombras rojas que conducen a las escaleras, y que hacen a uno preguntarse: ¿de quiénes son esos zapatos? ¿por qué no llegaron a la meta? ¿acaso son réplicas que pertenecieron a inmigrantes africanos que, salvo sus zapatos, nunca llegaron a las Canarias-Europa, pues las *pateras* donde iban naufragaron en el mar de la indiferencia (esa que perjudica gravemente la salud)?, ¿o habrá sido en ese mar más real y mortal que Déniz

pone en alfombra roja al principio de la exposición? En cualquier caso, la metáfora es elocuente: una utopía (¿Europa?) que cobra vidas para alcanzarla, que exige nuevos idiomas y formas de pensar, que implica la pérdida de la identidad original, no es utopía. Es esta, al parecer, la trinchera desde la cual Déniz toma posición frente a un mundo insolente donde los sentimientos, la conciencia, la imaginación o el pensamiento han sido convertidos en *slogans* publicitarios de marcas de consumo, o en frases desesperadas de políticos en campaña.

Tránsitos, los territorios de la realidades es, pues, una exposición-itinerario de arte contemporáneo (y yo diría actual) que propone dos planos de análisis: un territorio alternativo donde las metáforas evidencian los conflictos propios de la sociedad posmoderna, en términos de utopías sanguinarias o *fetichizadas* impuestas por un mundo de grandes asimetrías y coordenadas injustas; y, al mismo tiempo, un territorio lúdicamente estético donde el espectador constata las posibilidades del arte como generador de realidades alternativas que lo sacan del mundo real, invitándolo a desprenderse del ser para compartir, en la sensación de lo percibido, la reconstrucción espiritual del mundo.

Jorge Morales Moreno

Profesor de Historia del Arte en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda" y en la Div. CyAD de la Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco

